

HAYWARD R. ALKER

¿CÓMO APRENDER DE WENDT?^{1*}

Social Theory of International Politics, de Alexander Wendt, es una obra tan impresionante que tiene muchas probabilidades de convertirse en un texto modelo para la literatura profesional sobre relaciones internacionales orientada a los estadounidenses. Ha sido una verdadera hazaña el haber escrito un libro con lo que Morgenthau y Carr ofrecieron a mis maestros, junto con lo que *System and Process in International Politics*, de Morton Kaplan, significó para mis compañeros y lo que Kenneth Waltz en *Theory of International Politics* (especialmente en la selección de Robert Keohane, *Neorealism and its Critics*) escribió para muchos norteamericanos un poco más jóvenes que yo. El libro sugiere un método educativo de revisión.

Veamos a continuación algunas de las ideas más importantes de Wendt. En primer lugar, como Ashley, Ruggie, Buzan y Little, van Evera, Posen, Walt, Snyder y otros, Wendt ha tomado el texto modelo más ampliamente enseñado en su época, lo ha leído y releído cuidadosamente, y lo ha mejorado crítica y constructivamente. Su reformulación teórica, lograda de manera hábil y global, coloca a Waltz en un nuevo contexto sociocultural competitivo, al estilo de Locke, que incluye posibilidades de un sistema anárquico,

¹ El autor desea agradecer a Thomas Biersteker sus útiles comentarios.

* Este artículo es una traducción autorizada por Cambridge University Press exclusivamente para la Revista *Desafíos*. La traducción al español de este artículo fue revisada por Rubén Sánchez Daedl y por Sandra Borda Guzmán, de la versión original en inglés publicada en *Review of International Studies* (2000), No. 26, pp. 141-150, Cambridge University Press Copyright 2000, British International Studies Association.

distintas a las de un contexto hobbesiano o kantiano. En términos más generales, como lo sugiere su excelente eliminación de la esencialidad de las implicaciones de la anarquía, Wendt sistemáticamente "sociologiza" la autocomprensión disciplinaria de las "relaciones internacionales" (RI) (más allá de las presuposiciones positivistas, naturalistas y economicistas de algunos de los estudiosos norteamericanos más prominentes).

Por otra parte, él no descarta la posibilidad de una ciencia social internacionalmente compartible y emancipadora de las relaciones internacionales con un tinte positivista. Al fundamentar cuidadosamente su enfoque social constructivista en una filosofía "realista" de investigación social, posterior a la de Lakatos, atractiva y estimulante, supera sugestivamente los viejos debates interparadigmáticos, contrastando (y combinando) ontológicamente las determinaciones idealistas fundamentadas en el cambio de significados, identidades e intereses, por determinaciones más materialistas. Con su enfoque empírico centrado en las condiciones históricas, las condiciones causales y procesales y las posibilidades para pasar de culturas de relaciones internacionales hobbesianas a culturas lockeanas y luego a las kantianas, Wendt mantiene viva para futuras generaciones la esperanza de rea-

lizar prácticamente en el próximo siglo, lo que éste ha buscado tanto pero no ha logrado adecuadamente: un orden internacional legítimo que refuerce un progreso que contenga la violencia en la política mundial.

En razón de su potencial de renovación disciplinaria, mi punto central consistirá en aprender de Wendt (y en cómo enseñarlo). Utilizado como un texto modelo, *Social Theory* seguirá necesitando complementos pedagógicos y metodológicos para brindar lo mejor de sus enseñanzas y dar cumplimiento a sus promesas de sugerir temas de investigación. Formularé algunas objeciones que pueden surgir en los potenciales programas de investigación wendtianos, así como formas de contribuir a su solución. En resumen, daré una mirada sociológica más escéptica a la noción de un texto modelo y sus correspondientes programas de investigación aun cuando sean wendtianos.

Algunos retos pedagógicos

Como parte de su reformulación de la teoría de los sistemas de Waltz, "puesto que sociabilidad es conocimiento compartido", Wendt sustituye "una visión idealista de estructura conce-

bida como 'una distribución de conocimientos', por la definición materialista y economista de Waltz de la estructura del sistema internacional 'como la distribución de capacidades materiales en un contexto anárquico'². La aproximación sociológica de Wendt reconoce que "es posible mantener posiciones en cualquier parte a lo largo del *continuum* [materialista-idealista]", y llama la atención sobre una agrupación bipolar de posiciones en torno a la importancia relativa de "la diferencia" que hacen las ideas y la medida en la cual las estructuras sociales están "hechas de ideas".³ No obstante, cuando admite⁴ que "no ve otra forma de pensar" la "relación entre fuerzas materiales e ideas" que supere el enfoque "típicamente cartesiano" que separa "el mundo en dos clases de ingredientes [ideas y materia]", debilita su propio argumento.

La necesidad de superar el dualismo cartesiano

A costa de una mayor complejidad, se puede mejorar el reconocimiento inconsistente de Wendt de que su diferenciación "idealista-materialista" de las características determinantes de la política internacional es un *continuum*, una cuestión de grado. A diferencia del influyente texto metodológico de King, Keohane y Verba⁵, Wendt cita en repetidas ocasiones los sugestivos escritos constructivistas de John Searle sobre el lenguaje y la realidad social. Sin embargo, creo que a sus futuros lectores se les debe informar que Searle y su colega de Berkeley, George Lakoff, han ido mucho más lejos en neurofisiología contemporánea y ciencia cognitiva que Wendt o King, Keohane y Verba, al superar la ontología cartesiana. El propio Searle dice:

[Arriba] Tácitamente abandoné la concepción dualista tradicional de la relación de mente y cuerpo a favor de un

² Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), pp. 16 y 20.

³ Wendt, *Social Theory...*, p. 23. Él enumera aquí y a la inversa "factores materiales" que se repiten en su disertación materialista sobre las polaridades del poder de Waltz: naturaleza humana, recursos naturales, geografía, fuerzas de producción y (más sugestivamente) fuerzas de destrucción. Para describir "proyectiles inteligentes" o naturaleza humana como "materiales" en lugar de "hechos de ideas" (o viceversa), se deben echar de menos las capacidades notables de cada uno que permiten procesar información incorporada, ontológicamente destacadas por las filosofías "realistas" de investigación preferidas de Wendt.

⁴ Wendt, *Social Theory...*, p. 112.

⁵ Cary King, Robert D. Keohane, Sydney Verba, *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research* (Princeton, N.J.: Princeton University Press).

punto de vista en el que la mente es sólo un conjunto de características de nivel superior del cerebro, un conjunto de características que son al mismo tiempo "mentales" y "físicas". Utilizaremos las "mentales" así construidas, para mostrar cómo la "cultura" se construye con base en la "naturaleza".⁴

En lugar de continuar con un debate ontológico mal formulado sobre la importancia relativa de las "ideas" versus las "fuerzas materiales o capacidades", sugeriría un trabajo adicional sobre su reformulación. Es necesario escoger lecturas complementarias tomadas de la filosofía lingüística más reciente, de la bioquímica evolutiva, de la ciencia cognitiva, de la

etnometodología, de la lingüística de computación y de la "teoría de la complejidad" para comprender mejor la forma como están compuestas las neuronas, así como el cerebro, las cogniciones, los lenguajes, el cuerpo, las intenciones, los desempeños significativos, las interacciones y las organizaciones sociales, y establecer cómo se interrelacionan individual y colectivamente entre sí y con su medio ambiente.⁵

Los teóricos de la complejidad con una inclinación ontológica jerárquica y evolutiva, como Chomsky, von Neumann, Gell Mann, Kaufmann y Holland, se pueden considerar como exponentes de la nueva fórmula del *continuum* ideas-materia.⁶ El conocimiento de su "nuevo pen-

⁴ John Searle, *The Social Construction of Reality* (New York: The Free Press, 1985), p. 3; en el mismo libro véase también el tratamiento sofisticado que da Searle a las reglas que constituyen las instituciones en los caps. 4 y 5 y caa. 6, sobre "Habilidades fundamentales y la explicación de los fenómenos sociales". Aún más innovador es el postcartesianismo de George Lakoff y Mark Johnson, *Philosophy in the Flesh* (New York: Basic Books, 1999), que de una manera similar microconstructivista vincula a la ciencia conectiva, neurofisiológica y lingüística cognitiva con prácticas políticas diversamente moralizadas.

⁵ Menciones especialmente importantes de escritos orientados hacia las RI hechas por Robert Axelrod, James Bennett, Lars Erik Cederman, Gavan Duffy, Joshua Epstein y otros, se encuentran en Alker, *Rediscoveries and Reformulations: Humanistic Methodologies for International Studies* (New York: Cambridge University Press, 1995), Parte I y cap. 12, así como también en "On the Ontology of Peace and War" un documento de trabajo para el Instituto Santa Fe en 1999, que se puede bajar de <http://www.santafe.edu/sfi>. El periódico *Complexity* y la serie de Addison-Wesley de libros de texto avanzados patrocinados por el Instituto Santa Fe, son excelentes, más generales y a menudo fuentes más técnicas sobre la teoría de la complejidad.

⁶ Tal vez von Neumann se recordará más que todo no por su teoría de juegos, sino como el padrino del paradigma "vida artificial/realidad virtual", debido a su teorización constructiva de los robots que se reproducen y organizan a sí mismos, que son las entidades más importantes en estudios computacionales de la vida social artificial. Otros autores serios sobre los problemas ontológicos informáticos, biológicos y sociales, incluyen a Brian Cantwell Smith y muchos miembros del profesorado de investigación en el Instituto Santa Fe, como antes se dijo. Tanto antiguos "teóricos de sistemas generales" como teóricos contemporáneos de sistemas multiagentes capaces de adaptarse del Instituto Santa Fe, se concentran en las propiedades estructurales intrínsecas de las entidades poderosas que se autoorganizan y capacitan y que son tan importantes en el realismo filosófico de Wendt.

samiento" sobre las ideas y la materia viviente probablemente será muy útil para aquellos miembros de la próxima generación que deseen superar las dicotomías mente-cuerpo. Normalmente, en esas versiones, los niveles ontológicamente superiores del "ser viviente" dependen de la señalización del procesamiento de información lingüísticamente estructurada, del paso del mensaje multiagente y la conversación social (un conjunto de nociones un poco más preciso y mensurable que las "ideas"). De allí que, como lo han sostenido tanto Aristóteles, Chomsky y Simon como Wendt, las filosofías idealistas (y, yo agregaría, sus metodologías derivadas) son más apropiadas ontológicamente para el estudio científico de las interacciones sociales humanamente significativas que los métodos inspirados "en el modo materialista" que se derivan de la física newtoniana del siglo XVII o de las estadísticas de comienzos del siglo XX sobre procesos físicos aleatorios (que Wendt podría describir como "materialistas"). Las numerosas referencias de Wendt a la dinámica de selección y a las propiedades emergentes de interacciones entre múltiples agentes independientes y adaptables, delatan su simpatía por tales modos de pensar. Sus futuros discípulos se benefi-

ciarán, tanto como él mismo, de las actualizaciones científicas naturalistas.

Sustituya la guerra de las "escuelas" de RI por un diálogo educativo de respeto mutuo

Wendt conoce, respeta a, aprende de y discute racionalmente con los neorrealistas, los teóricos clásicos, los postmodernos y otros constructivistas sociales filosóficamente sólidos. Este modelo debe ser conservado.

Mirando hacia atrás, hacia el mundo de mis maestros y la era de los debates entre planteamientos "científicos" y "clásicos" de las relaciones internacionales, se pueden valorar los beneficios de la "educación continuada" en las ciencias y las humanidades (adicional a las críticas feministas y postmodernas del humanismo clásico). En particular, aquellos que tenían una buena educación clásica conocían bien la metafísica² de la gran cadena del ser de Platón o Aristóteles; pero, ¿cuántos de ellos estimulaban a sus estudiantes a descubrir en las ciencias naturales contemporáneas las numerosas jerarquías ontológicas tan sugestivas, modernas y científicamente fundamentadas, de formas

² Ver la discusión en el cap. 2 de Alker, *Rediscoveries and Reformulations*.

vivientes y no vivientes del material informativo que en parte deriva de esas ideas?

Por el lado "científico" de esos debates, existía una tendencia sumamente fuerte para sustituir el aprendizaje de estadísticas, la programación de computadores o la teoría de juegos por la hermenéutica, la experiencia internacionalmente paradigmática de aprender el idioma del otro, que incluía los diferentes medios de vida involucrados en sus discursos. ¿Cuántos de nosotros, inclinados por la estadística y la matemática, hemos aprendido a apreciar la revolución lingüística del siglo XX en filosofías de la investigación social, o hemos tenido la paciencia de llegar a apreciar las complejas sutilezas de intervenir por turnos en la conversación?

Pero en aquella época también había grandes científicos sociales naturalistas. Los teóricos de los sistemas generales conductistas como Kenneth Boulding, Donald Campbell, Noam Chomsky, Karl Deutsch, Morton Kaplan, James G. Miller, Anatol Rapoport, Herber Simon y John von Neumann, tenían conciencia del problema y respetaban las raíces clásicas de sus ideas, aun cuando utilizaran el lenguaje filosófico de una generación anterior.¹⁹

Como Aristóteles, estos investigadores interdisciplinarios y creativos respondían a sus sensibilidades ontológicas y a su educación multidisciplinaria ideando o adaptando teorías lingüísticamente sensibles, lenguajes teóricos y metodologías ontológicamente apropiadas para estudiar el comportamiento humano. Y como era de esperarse, sus ideas también han sido científicamente desafiadas, en particular por los teóricos cognitivos con orientación evolutiva, de forma extremadamente sugestiva.

¿Será leído el libro de Wendt como un diálogo ejemplar mutuamente educativo? Hoy, la educación interdisciplinaria de este tipo parece haber sufrido. Necesitamos una paz positiva entre las escuelas de pensamiento de RI, no sólo una tregua helada e irrespetuosa, una guerra verbal en la cual los estudiantes no estén familiarizados con las diferentes aspiraciones, orientaciones, inspiraciones, razones de ser y realizaciones. Tanto los "clasicistas" seguidores de Waltz, los "postmodernos", los "galileanos" antiaristotélicos como King, Keohane y Verba, como (tal vez en menor grado) los teóricos sociales constructivistas wendtianos, probablemente

¹⁹ Ver especialmente el análisis de H. R. Alker "Sit-Flows, Rewrites and Social Talk: Towards more Adequate Informational Ontologies" en M. Campanella (ed.), *Between Rationality and Cognition* (Turin: Meynier, 1998) y las fuentes que cita.

no tienen plena consciencia de las implicaciones metodológica y científicamente poderosas del giro hacia las "ideas" que significa el libro de Wendt.

Use una variedad de sustituciones heurísticas para las "ideas"

Cuando Wendt habla de "ideas" y de relaciones que constituyen el significado o la identidad o el interés, pienso en qué otras literaturas lingüísticas o sensibles a las ideas servirían de ayuda para la operacionalización de los correspondientes programas de investigación. Las citas pedagógicas de Wendt acerca de la sociología simbólica de la interacción desde Mead y Simmel hasta la delineación de expectativas de roles en el sentido de la obra pionera de Kalevi Holsti y Stephen Walker, y acerca del análisis del discurso culturalmente orientado a la manera de Jutta Weldes, Roy D'Andrade o David Sylvan, son muy instructivas aunque están débilmente ilustradas en su libro. Lo que Wendt cita repetidas veces es el modo de análisis sistemático e histórico inspirado en Kratochwil que exponen Rodney Hall y el

constructivismo clásico y moderno de Nicholas Onuf.¹¹

La literatura mencionada en los párrafos anteriores sugiere múltiples sustitutos adicionales para las "ideas" de Wendt: la "información" en el sentido generativo aristotélico; el "lenguaje (juegos o gramáticas)" tal como lo entendían Wittgenstein, Chomsky o Lakoff; las reglas constitutivas en el análisis inspirado en Searle y Rawls sobre las reglas pragmáticas incorporadas en el desempeño a través de actos discursivos; los programas cuasigenéticos de procesamiento de listas o procedimientos en las teorías (inter) organizacionales de March y Simon, Robert Axelrod, James Bennett o Lars Erik Cederman.

Emplee microsociologías defendibles de prácticas macroconstructivistas

Si el neorrealismo se sirvió temporalmente del sugestivo poder heurístico de la microeconomía, ¿no debería la macrosociología de Wendt sobre política internacional, hacer por lo menos lo mismo con la microsociología,

¹¹ Ver los estudios de casos de Rodney Hall, *National Collective Identity: Social Constructs and International Systems* (Nueva York: Columbia University Press, 1999) y V. Kabaikova, N.C. Onuf, P. Kowert (eds.), *International Relations in a Constructed World* (Armonk, NY: M.E. Sharpe, 1998).

evitando los errores de Waltz sobre niveles, interacciones y reduccionismos que con razón deplora? Mis predilecciones pragmáticas, lingüísticas y etnometodológicas apuntan hacia versiones alternativas de las prácticas de socialización ideacional de Wendt que en mi concepto podrían incrementar enormemente las capacidades de sus estudiantes con inclinaciones constructivistas y con deseos de abordar las diversas variedades culturales de la macropolítica y la calidad susceptible de réplica de los mejores productos de investigación de las RI.

El comportamiento significativo, la acción e interacción social, las prácticas e instituciones culturalmente formadas, son los "ingredientes" materiales e ideacionales de las relaciones internacionales. "Idealistas" como Wendt, Onuf, Kratochwil y Katzenstein hacen énfasis en el papel de las ideas, las normas, las creencias, los valores, los contextos, intereses e identidades, moldeados y remodelados individual y colectivamente por lo que en sociología se conoce como "procesos de socialización"; sus interlocutores hacen hincapié en la importancia de las "acciones", los "contextos materiales" y la "fuerza". Como lo sabe Wendt, éstos son todos "micro" componentes de lo que los sociólogos llaman la acción social o las prácticas sociales

contextuales. Muchas versiones de microsociología cualitativa son notables por su cuidadosa, detallada, y "minuciosa" representación de diversos tipos del uso de la palabra socialización y del juego de palabras, de la intencionalidad de las múltiples formas y momentos, de la acción social y de las prácticas institucionales; pero todavía no hay consenso sobre el valor relativo y posibilidad de réplica de diferentes microsociólogos. Los estudiosos de Wendt necesitan aprender cómo mejorar esta situación, cómo hacer para que los estudios de casos sean científicamente defendibles y prácticamente útiles. *Social Theory* tiene algunas buenas notas de pie de página "orientadas a la aplicación", que incluyen aquellas que señalan estudios más específicos de los que Wendt es coautor. Pero no se dice gran cosa sobre la forma de llenar los cuadros grandes, casivacios, más o menos grises, de sus tres tipos ideales culturales de las prácticas anárquicas de socialización.

En mi propia experiencia investigativa he demostrado que unos cuantos conceptos de microsociología o psicología social se pueden representar sólo con pequeñas distorsiones en la pragmática formalizada de Roger Schank y Robert Abelson, en su jerarquía constitutiva trabajada como modelo de metas humanas y sociales, planes,

temas, roles, libretos y (más recientemente) Paquetes para Organización de la Memoria. Su construcción rigurosa y susceptible de réplica de esas "cosas" internacionalmente relevantes, a partir de vocabularios primitivos, tipos gramaticales de palabras, relaciones de los casos parecidos al latín, frases atómicamente significativas y moléculas de sentido más complejo, sigue presentándose como un progenitor mendeliano en gran parte desconocido del asalto científico del microconstructivismo sobre la macropolítica. Esta literatura estimuló más de una década de trabajo relativamente reciente sobre la inteligencia artificial y la política internacional. En particular, estábamos inspirados por la reconstrucción de múltiples niveles —asociada con Abelson, pero ligeramente anterior

(1973)— del libreto de la Guerra Fría, ampliamente utilizado por los estadounidenses conservadores para explicarse nuevos acontecimientos.¹²

Gramáticas discursivas orientadas prácticamente (mencionadas por Wendt brevemente) que Rom Harré denomina modelos etnometodológicos "de reglas de roles", han inspirado desde hace tiempo a psicólogos sociales provenientes de una variedad de horizontes microconstructivistas lingüísticamente orientados, de los cuales sólo unos pocos se han inclinado hacia la computación. Planteamientos más sistemáticos articulados por computador¹³ sobre análisis de conversaciones orientadas fenomenológicamente también despiertan grandes esperanzas para las relaciones internacionales.¹⁴ Si el "idealismo" onto-

¹² Véase Valerie Hudson (ed.), *Artificial Intelligence and International Politics* (Boulder, CO: Westview Press, 1991), cuyos colaboradores todos recibieron la influencia de *Scripts, Plans, Goals and Understanding: An Inquiry into Human Knowledge Structures* (Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, de Robert Schank y Robert Abelson, 1977), *M. J. Polimerics: Its Descriptive Foundations*, en N. Polsby y F. Greenstein (eds.), *Handbook of Political Science* (Reading, MA: Addison-Wesley, 1975), culmina con una aplicación del enfoque de Abelson para comprender los debates y las preferencias del Nuevo Orden Internacional Económico. Posteriormente, los discípulos de Schank y Abelson desarrollaron programas que estimulaban la adhesión de diversos políticos de corrientes nuevas a varias acciones u objetos preexistentes, un proceso que Szare sostiene es la esencia de la construcción de nuevas realidades institucionales y la reproducción de las antiguas. Esta primera literatura, rigurosa, enfocada en las RI, pero a menudo despreciada y técnicamente exigente, es explícitamente constitutiva en el sentido de Wendt, de significado, identidad o política.

¹³ Muchos psicólogos sociales en los años 70s y 80s encontraron *The Explanation of Social Behavior* (Totowa, NJ: Rowman & Littlefield, 1972) de Rom Harré y Paul Secor, como motivada humanística y etnometodológicamente, y los libros siguientes de Harré, como altamente sugestivos de un realismo filosófico socialmente constructivista que Wendt también encuentra muy bien desarrollado por Roy Bhaskar (un estudiante de Harré) y Anthony Giddens.

¹⁴ Un estudio constructivista ejemplar de interpretaciones alternativas de amenazas posibles y desarrollo de crisis en la Crisis Cubana de los Misiles, elaborado con base en transcripciones fundamentadas textualmente de tomas de turnos conversacionales de acción de los agentes, es *Daemones Liables*, una tesis para Ph.D. de Ginebra, 1998 y simulación que se puede bajar de <http://www-rcf.usc.edu/~thomass/ndex.html>.

lógico de Wendt es tomado seriamente en la formación de nuevos programas de investigación, hay que hacer énfasis en que la calidad del desempeño de los actos discursivos —tan importantes para los posmodernos derrideanos y los teóricos críticos habermasianos, así como para Onufy Kratochwil— encuentra su expresión formal “natural” en las convenciones de modelación¹³ constructivista de LISP. El análisis de Searle sobre la causalación explicativa que se puede atribuir a “antecedentes” lingüísticos y culturales de la acción intencional y las instituciones, también merece una atención cuidadosa por parte de constructivistas sociales con inclinaciones sistemáticas y lingüísticas,¹⁴ de tal forma que se complemente la tarea orientada hacia la computación.

Persuada a quienes buscan la causalidad de tomar en serio el análisis constitutivo

Mientras estamos de acuerdo con aquellos que desearían diferenciar más las “ideas” de Wendt con fines de entrenamiento en investigación, sigo impresionado con su sentido *metodológico* del papel restrictivo de las ontologías “materialistas” sobre los teóricos neorrealistas y neoliberales de las relaciones internacionales. Cuando él dice que éstos y otros investigadores deberían estar buscando vínculos “constitutivos” y causales hacia o a partir de otras ideas, estoy de acuerdo. Sus juicios independientes por lo general se ajustan y ayudan a expresar con más claridad mi experiencia repetida en el contexto norteamericano de investigadores que emplean la heurística para la investigación positiva y negativa que dejaba a un lado o excluía los

¹³ Sobre la importancia especial de LISP, en el contexto de delinear los repertorios culturales de las civilizaciones, ver Alker, *Rediscoveries and Reformulations*, cap. 3. Para usos accesibles pero rigurosos de LISP y la teoría de los actos discursivos, véase a David Sylvan y Steven Majeski, “A Methodology for the Study of Historical Counterfactuals”, en *International Studies Quarterly*, 42 (1998), pp. 79-108; Gavin Duffy, Brian Frederick, Seth Tucker, “Language Games: Dialogical Analysis of INF Negotiations”, en *International Studies Quarterly*, 42 (1998); así como también colaboraciones de Duffy, Malory, Bennett y Thorsen en *Artificial Intelligence and International Politics*, de Hanson.

¹⁴ Existe una notable superposición entre el concepto explicativo relevante sobre las habilidades que son “antecedentes” y las presuposiciones ontológicas, semánticas y pragmáticas de Pierre Bourdieu, Shank y Abelson, y los teóricos narrativos que se vieron en los capítulos 3-4 y 8-10 de Alker, *Rediscoveries and Reformulations*. Por ejemplo, el análisis de “temas vitales” en las páginas 144-149 de Shank y Abelson, sugiere formas de operacionalización del pensamiento de Wendt sobre identidades así como también el concepto de Amartya Sen sobre “proyectos vitales” en su famoso análisis sobre los “locos racionales”. Mi propio intento pre-wendtdiano de hablar sobre Estados que cambian históricamente en sus formas culturales interestatales, cap. 5 de mi *Rediscoveries and Reformulations*, sobre “el fin de la política de poder”, también es reparto en términos de Shank y Abelson.

planteamientos de investigación constitutivos de acción/identidad/significado y las operacionalizaciones reseñadas en los tres últimos párrafos.

Específicamente, a manera de ilustración, consideremos el argumento¹⁷ de Wendt (contra King, Keohane y Verba¹⁸), de que "hay importantes diferencias *analíticas o metodológicas* entre la teorización causal y la teorización constitutiva", expresadas más a través de diferencias ontológicas que epistemológicas. Naturalmente, no todas las interpretaciones son "igualmente válidas" y por tanto son empíricamente comparables o verificables. Por otra parte, las historias discernibles del modelo explicativo y el modelo comprensivo que debemos contar (en el sentido de Hollis y Smith), tienen ambas una base teórica que no se puede reducir a "la descripción" o "la inferencia descriptiva" en contraposición con la "inferencia causal". La hipótesis de Wendt de que King, Keohane y Verba (tal vez desigualmente) sustentan ontologías naturalistas no lingüísticas y no ideacionales de fenómenos sociales (y

por tanto nociones relacionadas con su propia "consideración"), explican eficazmente la decisión consciente de los autores de *Designing Social Inquiry* —a pesar de mis repetidas afirmaciones en el sentido contrario mucho antes de publicarse el libro— de evitar mencionar seriamente cualquiera de los conjuntos de interrogantes rigurosos orientados cualitativamente, metodológicamente o representaciones examinadas hasta ahora en este artículo.

La alergia implícita —como la de tantos participantes inspirados económicamente en el debate "neo-neo" sobre todas o la mayor parte de las formas de teorización sociológica internacional en los años 70s y 80s— se mantiene de manera profunda. En el caso de aquellos autores eruditos, distinguidos, inteligentes y relativamente receptivos, me niego a reducir las diferencias en sus orientaciones a cuestiones de ignorancia, entrenamiento, orgullo o anteojeras ideológicas.¹⁹ De la manera más constructiva, el análisis constitutivo ontológico de Wendt agrega mucho a nuestro entendimiento de las orientacio-

¹⁷ Wendt, *Social Theory...*, pp. 65-66.

¹⁸ King, Keohane y Verba, *Designing Social Inquiry*.

¹⁹ Naturalmente, las disposiciones y las orientaciones personales vienen mucho antes de estas influencias. Las distorsiones ideológicas de la era de la Guerra Fría —que degradaron a los especialistas marxistas sobre "interpolación", las "relaciones internas" de Hegel y Marx, los modos dialécticos de investigación, el papel constitutivo de la clase social vis a vis las identidades e intereses, y sociología y ciencia social más generalmente — también se deben mencionar como problemas relevantes.

nes de los autores, la inmensa popularidad analítica y metodológica del libro de King, Keohane y Verba en la ciencia política contemporánea estadounidense, así como también a las omisiones igualmente sorprendentes de ese libro. La resistencia a la enseñanza requerida de filosofías en competencia de la investigación social, *incluida pero no limitada* al tipo que Wendt y yo citamos, es casi tan fuerte. Las prioridades y prácticas de contrato y promoción en relación con posiciones de entrenamiento metodológico y teórico en los departamentos de ciencia política estadounidenses revelan inclinaciones similares.

¿Debemos estar satisfechos, en lo que tiene que ver con los propósitos educativos, por la adhesión al tratamiento que da Wendt a la diferencia entre razones constitutivas y causales? Preguntar cómo algo ha llegado a [reconocerse] por lo que es, seguramente difiere de las explicaciones causales normales. Ajustar acciones a algunos patrones que orientan intencionalmente, pero no a otros, seguramente significa que se ajusta más al "esquema" de D'Andrade, al libreto de Schank-Abelson y al enfoque constructivista parecido al LISP de Searle para las formas de construir instituciones de "tratar a X como Y

(con nuevas propiedades) en el contexto C". Y Wendt servicialmente distingue las relaciones "constitutivas" de las causales entre X y Y sobre la base de que X y Y no existen independientemente el uno del otro, ni X precede a Y temporalmente.

Wendt ofrece incluso una respuesta que cambia el paradigma a las preguntas aparentemente eternas en las charlas de trabajo: "¿Cuál es la variable dependiente? ¿Cuáles son las variables independientes? ¿Qué vino primero, los agentes o la estructura?, al explicar claramente el punto de vista de que "los agentes son a la vez independientes de la cultura y dependientes de ella... agentes y estructura [pueden] estar 'mutuamente constituidos' y [causalmente] 'codeterminados'".²⁰ ¿Cuándo estará nuestro profesorado listo para esas respuestas? Existe la esperanza de que enseñando regularmente a Wendt se pueda acelerar la llegada de ese momento.

En realidad, tal como lo sugieren los anteriores complementos al razonamiento de Wendt, ya existe una literatura rica, pero a veces complicada sobre la nueva articulación entre las determinaciones constitutivas y causales o "causación social" que sugiere esta cita de Wendt. Por

²⁰ Wendt, *Social Theory...*, p. 180 y ss.

otra parte, encuentro particularmente lúcidos los análisis²¹ de Hidemi Suganami sobre cómo los relatos se vuelven algo más inteligibles que antes al dar una versión del surgimiento, del intento estimulante y relevante para Wendt de superar sintéticamente el "relato de dos historias" del modelo explicativo y el modelo comprensivo de Hollis-Smith-Wendt. El marco de referencia más sistemático de "complejos causales" compuestos por cinco elementos necesarios del ente social —actores corpóreos construidos históricamente, acción significativa históricamente estructurada, reglas reguladoras y constitutivas comprometidas en cada acción y en la constitución de actores, recursos en términos de competencias y habilidades y prácticas relacionales/posicionales— es el expresado con realismo por Heikki Patomäki.²² En mi propia obra sobre prevención de conflictos, redactada con la ayuda de Sylvan-Schmalberger, he venido siguiendo una versión simplificada del planteamiento de Sylvan-Majeski-Schmalberger.²³

¿Podemos ir más allá de los textos convencionales?

Retrocediendo al compromiso norteamericano de la sección anterior puede uno preguntarse si los investigadores británicos prescribirían ayudas figurativas de alta tecnología para resolver problemas ontológicos *cum* pedagógicos. A este respecto, deseo hacer algunos comentarios adicionales. En el proyecto de Dialéctica del orden mundial, Tahir Amin, Thomas Biersteker, Takashi Inoguchi y yo tuvimos la oportunidad de preguntar: ¿qué planteamientos de relaciones internacionales y sistemas internacionales viajan bien? ¿Qué significa la aceptabilidad desigual de los planteamientos sobre RI en diferentes partes del mundo? La tentativa de construir paradigmas globalmente aceptables introduce consideraciones hermenéuticas — como el valor de las raíces explícitamente aristotélicas para compromisos productivos con

²¹ 'Agents, Structures, Narratives', documento entregado en la conferencia SGIR/ECPR/ISA en septiembre de 1998, Viena. Suganami también rechaza la dicotomía agente-estructura a favor de la clasificación multicultural de factores causativos en mecanicistas, evolutivos y coincidentes.

²² Heikki Patomäki, 'How to Tell Better Stories about World Politics', en *European Journal of International Relations*, 2 (1996), pp. 105-133.

²³ Aker, Hayward R., Thomas Schmalberger, Andrew Blum, Anita Schjolset, 'Testable Understandings of Structured Histories', documento presentado en la Asociación de Estudios Internacionales, Washington D.C., febrero de 1999.

académicos chinos e islámicos— que Wendt no tiene en cuenta.

Por ejemplo, con toda seguridad, muchos investigadores británicos de RI —con su sofisticado entrenamiento filosófico y analítico y su propia tradición social e histórica de análisis de la sociedad internacional— se sentirán atraídos por la obra de Wendt, pero también desearían que fuera más profunda en sus planteamientos históricos. Más que la mayoría de los norteamericanos, pero al igual que sus colegas europeos, apreciarán el compromiso civil de Wendt con el escepticismo postmoderno y su voluntad de involucrar las fascinantes colaboraciones de Richard Ashley como partes constitutivas de su propio proyecto de *Social Theory*. Mi propia susceptibilidad europea me lleva a estar de acuerdo con ellos.

¿Pero llegará a ser el libro de Wendt una obra modelo en el mundo no anglosajón? El universalismo homogéneo, casi ahistórico, de sus teorías, representa un estilo estadounidense hegemónico, que puede ser apreciado por algunos académicos de Estados anteriormente hegemónicos o que aspiran a serlo, pero a la mayoría de los demás no les agrada. A pesar de los intentos en el campo de una aplicación colaboracionista de sus teorías constructivistas a Europa Oriental durante la era soviética, el planteamiento

estadocéntrico de Wendt sobre la seguridad recibirá ataques de los académicos de países en Asia Oriental, Rusia, África y América Latina, donde predominan orientaciones regionales hacia las cuestiones relacionadas con la seguridad y los problemas de seguridad humana y la construcción de la capacidad estatal. Aun cuando sus variables *deutscheanas* de condicionamiento para el desarrollo evolutivo y cultural de un orden mundial kantiano —interdependencia, homogeneidad, una herencia común, refrenamiento de sí mismo— pueden hacerse retroceder, de formas espacialmente segmentadas, para producir los diferentes patrones de integración étnica y religiosamente fragmentada que se puede observar hoy en el mundo, su universalismo seguirá siendo para muchos una preferencia adquirida.

Dados sus propósitos, la separación estadocéntrica de Wendt del modo de destrucción a partir de actores económicos, problemas y procesos, se puede defender. Pero con toda seguridad también será atacada por los que descubrimos que los actos discursivos invocarán cada vez más agendas comprensivas de seguridad humana. ¿Y qué sucederá con los que encontramos útil pensar ontológicamente en términos de órdenes mundiales contradictorios, adaptables, que se compenetran y se su-

perponen con múltiples aspectos no limitados al dominio de la seguridad? La pregunta sobre cómo tratar los retos ecológicos, los conflictos étnicos y de civilización, el crimen transnacional y el terrorismo, y la inseguridad humana de poblaciones de refugiados altamente prolíficas, en el marco del pensamiento sociológico de Wendt, sigue siendo un gran desafío.

Naturalmente, así como Raymond Aron, Martin Wight, Vladimir

Lenin, Robert Cox e Immanuel Wallerstein ofrecieron textos alternativos y modelos de teorías de RI que fueron "modelos" para muchos durante la era de la Guerra Fría dominada por los estadounidenses, tal vez pueda el mundo conocer pronto una era en la que ningún texto modelo domine la enseñanza de las relaciones internacionales. Tengo la esperanza de que esta época llegará y que el libro de Wendt seguirá siendo una lectura profética del mundo posthegemónico que ha surgido.